

DE PLAYA A PLAYA

Cuando la revolución abre las puertas al pueblo (digamos cuando el pueblo pone en marcha una revolución), la palabra de los que trabajan sobre el papel (digamos poetas, grabadores, músicos, encadenados en la forja de una juventud incruenta) no tiene más que decir lo que ha visto en lejanas tierras, islas, montañas maestras.

Y sucedió que una de ellas, acaso la más bella y amarga, arrancó los carteles y los monopolios que cubrían sus campos con un sudario amarillo de mil millones de dólares. Exportó a sus explotadores y saludó a los americanos, vocablo liberado también del monopolio del Norte.

Aquí estamos para dar testimonio, para asegurar la puerta madre que ningún mal viento desquiciará, ésa que hoy vemos aquí cegada pero que tiene ya su lazarillo popular y antillano.

